

AGUSTÍN ABREU CORNELIO

ESTAS RUINAS

ESTAS RUINAS

CENTRO
HONESTIDAD Y RESULTADOS
2021-2024

COLECCIÓN
FOMENTO A LA LECTURA

Consejo Editorial
2024

Aura Medina Cano
Rosa María Romo López
Aurora Kristell Frías López
Nelly García Ferrer
Emilio De Ygartua Monteverde
Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Luis Alberto López Acopa

ESTAS RUINAS

AGUSTÍN ABREU CORNELIO

Primera edición, 2024

ISBN: 978-607-69867-1-4

© Municipio del Centro
Av. Paseo Tabasco, número 1401
Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

El jurado del Premio Municipal de Poesía Teodosio García Ruiz 2024. El jurado calificador estuvo integrado por los poetas: Gladys Fuentes Milla, Francisco Payró y Francisco Magaña

Todos los juicios expresados en este libro son responsabilidad del autor. Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derecho de Autor.

Impreso en Tabasco, México.

PRESENTACIÓN

El Gobierno de Centro, como garante de la armonía entre la sociedad y su entorno, implementa diversas acciones que contribuyen a preservar la memoria histórica e identidad de los habitantes de nuestro municipio y, al mismo tiempo, favorece prácticas que refuerzan la interacción humana y social.

Entre las tareas centrales para mejorar el bienestar de los ciudadanos se encuentran promover la cultura en sus diversas manifestaciones e incentivar el hábito de la lectura. El Fondo Editorial del Municipio, cuya creación fue prevista en el Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, es un fuerte pilar para lograr estos propósitos.

Los libros editados por este fondo amplían las ventanas de conocimiento, nutren los acervos de las bibliotecas municipales y son puestos a disposición de los habitantes de manera física

y virtual. De esta manera, creamos condiciones para generar sólidos vínculos de transmisión cultural.

En esta ocasión, ponemos en sus manos obras premiadas de los certámenes municipales de Cuento “Doña Gaba”, Gabriela Gutiérrez Lomasto; Poesía “Teodosio García Ruiz”; Dibujo Infantil “Guayacán & Macuilí”, y Fotografía Israel “Chacato” Zúñiga. Las convocatorias de estas justas literarias y artísticas formaron parte del Festival Guayacán & Macuilí, efectuado en marzo de 2024. En las siguientes páginas se encuentran historias, versos, imágenes, colores y voces que se conjugan para dar lugar a un amplio y rico abanico de tradiciones y costumbres, signo distintivo de nuestro municipio.

Sólo a través de la cultura podemos saber quiénes somos. Mirando con agudeza nuestro entorno estamos en posibilidad de comprender mejor el lugar que ocupamos en el mundo.

Aura Medina Cano

ESTAS RUINAS

AGUSTÍN ABREU CORNELIO



*Para mi padre,
piedra angular del presente*

*Despojémonos de todo cuanto
nos conformó a imagen y semejanza
nuestra*

Susana Thénon

*La alegoría se aferra a las ruinas, ofreciendo
la imagen de la quietud coagulada.*

Walter Benjamin

Altar

rindo estos pétalos
sílabas
 donde la rosa
se deslinda
 y pura fuerza
sin imán
 lleva lo flor
como lo hacen los retratos
 con sus muertos

Hábito

Mi padre usa el mismo cucharón cada mañana para enfrentar a la freidera y a la soledad. Domina ya las formas de flor desordenada que asume la alacena y despeina a su modo el fuego doméstico.

Mi padre llega a la cocina antes que el tiempo. Rebana el plátano con minucia y lo desliza poco a poco en el aceite hirviente. El aroma endulza todos los rincones donde no están aquellos que mi padre ama. Mientras mueve el cucharón de un lado a otro, mojando cada una de las puntas amarillas, mi padre enfatiza su estar y su hacer: beneficios que obsequia a este mundo.

Antes que la luz extienda el mantel del horizonte y que la araña recoja el sedal con

el reciente adiós, mientras mi padre prepara sus alimentos, ¿dónde estoy? En las manchas negras de esta página y en el reciente renglón de los olvidos.

Soy el polvo bajo el refrigerador y lo oigo patear las primeras palabras del día. Soy la pared doméstica y replico su plática pausada. Soy el último abrazo que le di y, ante todo, la espera de renovarlo.

En los cajones hay muchos otros enseres, pero él siempre toma el mismo cucharón. Con él, embiste, persevera, contagia de presencia todo lo que pareciera una lágrima a punto de secarse, empezando conmigo, empezando bien temprano

Naturaleza muerta

el sabor de la llovizna
sube hasta ser un signo
sediento

sube
y apaga la fuente
donde mi gusto
guardaba otros sabores

llevo en mí
la violenta
borradura del agua

Declaración

llegó vestida
como trabajadora a destajo
deseé su cuota postergable
y la amé como un niño

le sonreí
y ella ejerció los copretéritos
con el mismo pudor
de la antigualla resignada
en la bodega pobre
de un museo de pobres
y la amé sin rencor

algo cayó
de su pupila herida
no sé qué fuera
pero la gravedad
marcó su ausencia

con el hierro candente
en mi esperanza
la lentitud alzó su mano
y con pasión imprevisible
apuntó al desnudo horizonte
entre nosotros
la amé incompleta

sé que habito el lado tuerto
de las cosas
el tiempo ha cabalgado
por mis aspiraciones
maduró la entrañable incógnita
y el misterio venció
a varios rufianes del barrio

sé mi amor
amo su ritmo
obstinado geológico
de páginas rasgadas

Signos para abrir

A Elia Margarita

A

El tiempo ha hecho coincidir, en el cajón de la cocina, un montón de llaves que se muerden los dientes una a otra. Hipócritas que muestran siempre a medias su sonrisa y ocultan sus verdaderas intenciones.

B

Engarzadas como cascabeles planos que se cuelgan al cuello de los nuevos inquilinos de una casa, su tintineo se expande por el tiempo. Las llaves le advierten al pasado que un nuevo habitante está a punto de olvidarlo, a punto de saltarle al cuello, de abrirle las entrañas y vaciarlo. Rápidamente, el pasado aletea y se pone a salvo con su infinito catálogo de puertas cerradas al paraíso.

C

Las llaves aún sienten hormigueo en aquella puerta que les ha sido mutilada, entumecimiento en la cajita de secretos revelados, pinchazos en el candado de amor que es ahora peso muerto en un puente inalcanzable. Culpables de no sé qué crimen, las llaves viejas tienen dolor fantasma en su razón de ser.

D

Dice mi papá que entre todo ese montón de llaves debe haber alguna para abrir la puerta que dice “¿qué vine a buscar aquí?”

E

Los dedos de nuestros padres, las manos túbeteantes de la abuela, las uñas de alguna tía que esperaba nerviosa junto a la ventana, algo abrió el arillo del ahora y las llaves quedaron ancladas en un presente preterido. ¿Qué viejos navíos esperamos recuperar con ellas? Las llaves me presentan incansablemente la experiencia del naufragio.

Vendedora de invisibles

con voluntad de amarillar
el tiempo puso el balance
de la fruta en sus pestañas

ya no puede ella mirar el paso
desprendido de los nances
por motivo de la prisa
del calor de las monedas mustias

sus pupilas pesan el aroma
de la fruta magullada
y la dejan fuera del camino

desciende julio
llega hasta el mercado

el morral pesa una urgencia

vende sin ver
pero agradece la cotidiana
voz amistosa el bullicio
del gasto de los otros

¿a qué hora vuelve a su hogar?
¿dónde se le cayó el hambre?

¿le contará al árbol su trajín
por calles que solo palpa
con la memoria de los años?

imagino que por techo
tiene el quiebre y la blandura
de lo vivo

mientras ella duerme
el viento mueve las ramas
sobre la cubeta de sus ojos
y los cubre con un velo
tumefacto

*Botella al mar*¹

todo salvo la tos está cerrado

los náufragos se multiplican
como gargajos pulcros
sobre el ingente mar
y la marchita voz de la ciudad
está en unas botellas

las sirenas remontan horizontes
sin alcanzar su propio grito
están en la ribera opuesta
del naufragio y la vida
no tiene más orillas disponibles

1 Todos los insertos en prosa en este poema corresponden a la crónica de Selene Flores publicada en la fecha y el diario referidos.

la tos siempre volviendo con la brisa
de la tarde con el sereno de la mañana
con el calor del mediodía con la ronda
enferma del médico enfermo

vuelve la tos como no vuelven
las palomas al arca de los sanos

Diario Milenio, 15 de abril de 2020

...El protocolo en hospitales como el de
Infectología de La Raza, en la Ciudad de
México, es de cero visitas, para evitar más
contagios, pero eso no impide que, afuera
de la unidad, los familiares se concentren...

el protocolo dispuesto siempre a recibir
nuestro tejido blando sin gusto y sin aroma
orienta el discurrir del aislamiento

duele desentrañarse el apellido
porque los náufragos están zarpando
y debemos escribirlo en el papel
que exige la enfermera en turno

que exige sin palpar la respiración perdida
en los hospitalarios pasillos del pulmón

la puerta es un confín abierto por consigna
¡cómo duelen las islas que no cuentan
con punto cardinal!

Diario Milenio, 15 de abril de 2020

...Al cruzar la puerta muchos no saben
si volverán a ver a sus seres queridos con
vida...

los días son pesados como un ancla

se agolpan los futuros en las clínicas
¡¿qué ha sido de los náufragos!? exigen

el mar responde con despojos
de su línea de ensamblaje

los pañuelos se agitan en descargo del cielo

la horrisona baba de los sapos
atasca el flujo de las fechas

y el piélago fecundo de las moscas
cartografía la añoranza

el muñón de su vuelo
marca el trayecto de la asfixia
al porvenir

están cerrados el reloj las puertas
y las plantas carnívoras

Diario Milenio, 15 de abril de 2020

...En este hospital se dan informes a partir
del mediodía y hasta las dos de la tarde,
momento que las familias aprovechan para
enviar un mensaje de amor a su paciente ...
que escriben sobre botellas de agua, papel
higiénico o pasta dental que entregan en
bolsas de plástico al personal médico...

es ardua la correspondencia
con las islas atípicas de la neumonía

¡hasta pronto! ¡te amamos! ¡vuelve a casa!

se anudan los mensajes
con la respiración en las botellas
el oxígeno evoca
las extraviadas rutas al presente

¿a quién se toma del recuerdo?
¿dónde empieza el naufragio? ¿cuándo
[acaba?

el grito se proyecta en los cristales
que confunden adentro con afuera

¿sirven los astrolabios y las brújulas?
¿es el amor inútil catalejo
en este mar de los sargazos?

el grito es la frontera intraspasable
que se ha quedado atrás

Restos de un día

cerré la puerta pero algo de luz arruinó
la deserción
que contados muebles y yo confabulamos
cerré
pero un resto del día allí me daba
su sonrisa su buena voluntad
con palabras que habían girado
como la puerta abierta

aquel resto tenía cuerpo íntegro
un cuerpo sitiado entre dos labios
y una voz voluntariosa ocupada
por su declaración

solo faltaban en su cuerpo la sangre y el filo
de las almas solo el peso
de la plegaria y la sombra

reversible de su buena voluntad

me aferré al adentro de mi casa

dada vuelta

como serpiente exponiendo al aire su

[veneno

me aferré a la oquedad

que palpo todavía en las tardes que habito

en su voz había

una vejez ajena a sus palabras

y la ternura temblaba contra la pared

dada vuelta

a su sonrisa devolví mi incertidumbre

a su buena voluntad dejé marchitar mi

[afirmación

frente a mí merodeaba el reflejo que no fui

una vez y los colmillos otra vez hincados

por la revelación dada vuelta

entre nosotros grietas ascendían

pero se preocupó del crujir

Gólem

habíamos olvidado nuestro origen mineral

Ariel Dorfman

Cuando escucho mis pasos venir, densos como un ladrido nocturno, no me apresuro a dejar de lado el libro ni a sostener firmemente la manija ni a trabar los goznes de la puerta. Sé que llego a mí a través de los espejos y del apagado rechinar de los teclados. Guardo este lado del desvelo por voluntad nutricia, pero con resignación ante mi prójimo.

Mi semejante salió un momento a escupirle a la luna, a enjuagarse la calva, a untarse los callos con flor de malamadre. Pero volverá a tomarme del riñón y de la próstata,

a apropiarse del canal auditivo que me permite ahora escucharme: me digo con urgencia que el misterio vale más en plena asfixia, pero sé que también hay placer en aspirar con libertad.

Él tomó mi ventrículo izquierdo y salió a sincopar el golpe del drenaje, pero vuelve puntual con su terrible música enterrada. La sangre ya empuja mis tejidos, desenvuelve mis gestos en formas que otra vez no reconozco. ¿Soy yo aquel que me niego cuando escucho venir mis pasos?

Soy la ciega presión de un dedo en el reverso de estas huellas digitales. Mi cariño también es materia ajena, también mide la distancia al deseo gastado en la escritura y en la mano compartida con el sueño. Me acerco como un fuego inconcluso. Mis pasos vienen desde un calendario extraño, desde un hacer impropio.

Me asomo tras el cristal que no ha de contenerme. El Yo que he sido, página tras página, astilla todas las botellas con la mira-

da. Me estiro con furia para evitar que en este poema se desdiga alguna letra cabalística, que me emplasten alguna yerba nociva en plena frente. Me estiro para salvar la mala frase que me permite suspirar, para borrar que ya se borra una inicial, para pararme.

Campo de tiro

La palabra escupe maullidos húmedos sobre la sangre de mi sombra y en la esquina donde doblan los perseguidores silenciosos con solo fe efímera en las venas que halan una y otra vez para matar el tiempo en las pupilas de quienes se dejan atar sobre estas páginas llenas de recuerdos que aún finjo, pero que me harán llorar al disponerlos torpemente sobre mi lengua.

La palabra se oye en la ventana abierta e impar como los calcetines pulcros que la luna va derramando por el paisaje para demostrar su ingobernable voluntad de callos tersos y de gallinas pelonas rascando el maíz presentido donde no hubo nunca gallinas ni luceros dibujados sobre un corazón porque es allí, en la ventana, donde mejor lucen la

pasividad y la ojeriza y donde el sincopado brotar de las flores de artificio no deja a la noche oscurecerse ni al sol llegar desnudo a nuestras manos ávidas de barniz y silicón.

La palabra de mármol, bloque inconexo, tiende sus vértices cariaados donde la savia muda su sequía por un gesto más característico de sapos que de esculturas bellas, porque el mármol pudo haber pagado su culpa ya, pero sus vetas siguen sin arrepentimiento y contagian esa rugosidad al tacto y a las emociones.

Piedra blanda, pluma mojada, gato de trapo, página desierta, cuchara hueca, estufa invertida, rezos judiciales ya marchitos: la palabra se frustra al dilatarse por los recovecos del misterio lenguaraz de las minifaldas inclinadas en equívoca penumbra además del saldo de abnegación de la mano que solo puede pronunciar gemidos de Larousse en llamas.

La palabra, un pasillo sin puertas camino a la muerte o un salón con la pizarra ardien-

do, sufre por la ausencia, por el desfalco de la consonancia y por la asonada criminal de los poetas que solo saben reptar y esperan de este modo escapar del humo emotivo y de las lágrimas en la punta de los geranios descritos previamente a la izquierda del amanecer.

El dedo tembloroso por la palabra dicha pulsa el gatillo con torpeza, deja una herida indecible en el ahora borroneado.

Por el bien mutuo

apenas evité la incandescencia

la rabia pudo haber rozado nuestras

[ventanas

paseado sus cojos animales

ante la ropa por lavar

el amor pudo haber frotado un colmillo

[sobre otro

mientras yo apretaba mis pestañas contra el

[sueño

niego haber escuchado las chispas

que rasguñan desde adentro estas

[paredes

inasibles

mi casa está hecha

del flujo de los años y la paz

que la sostiene es un arcón de olvido

tal vez el mediodía resguarde sigiloso
algún rescoldo ingobernable
no tengo testimonio sobre ello
no guardo agenda del estío
ni de su florescencia de pavesas
lo esquivo como al oro de la euforia
 niego haberlo visto
mi realidad se anuda en el pañuelo
se oculta en los bolsillos desflemados
en la gota que ampara la existencia
de la regadera a lo largo de la noche
 temo cualquier numeración
temo la flama de su ritmo inacabable
palpo el teclado con temor de hacerme
personaje y que alguien pudiera descubrir
una pasión sincera en mí
 una sutil parafina se interpone
entre mis palabras y yo
 devuelvo
mis manos a las bolsas y rompo
 el espejo
intento contener
 las llamas
 niego

El altar de mamá

A Dainny y Liuba

Mis muertos son tan reales como yo.
Gloria Gervitz

1

El sitio del altar se escogió por la confluencia de vacíos y se ha vuelto un lugar central de la casa. Todos somos equidistantes en su cercanía y respiramos con los pulmones extendidos más allá de las ventanas.

2

avanzo en círculos
como ciertas aves que acuden
puntuales a la muerte y se pican
a sí mismas delante del espejo
hasta encontrar extrañas
sus entrañas y en la sangre
encontrar el sabor del tiempo

[adolorido]

¿qué más pudiera hacer
si los rincones de la casa y las grietas
se alternan en mi búsqueda
acezante? solo el comején
sabe navegar estos mapas
solo las velas hinchán
su llama en la quietud del tiempo
que me devuelve al mismo
lugar ausente

3

La nuestra era una casa de disección. Mis hermanas pusieron la mesa allí, entre las dos ventanas de la sala; sobre ella, está el mantel verde con flores rojas y amarillas; encima, canta el aire que ya no cupo en tus pulmones.

A veces ocupamos sillas alineadas como una transfiguración del horizonte; otras, nos sentamos en los breves ovillos desprendidos del mantel. Y miramos.

Nos miramos y reconocemos. El aire empuja nuestras gargantas hacia arriba. En alguna capa de la atmósfera recuperaremos el abrazo que nos enseñaste.

no se puso en la casa una cruz
de ceniza se puso en el mapa
y en mi brújula una marca de tu
[partida

que se entreveró con las hojas
no escritas y con los manteles
cuya compra parecía inmotivada

no se puso en la casa pero los
[relojes

han trazado esa cruz a lo largo
de los meses el reloj de la cocina
hace la cruz como una serpiente
que se envenena

el reloj del teléfono

hace la cruz como un mirar
analfabeto y sin color

el reloj de las líneas de mi mano
hace la cruz como una cruz ahogada
bajo el recuerdo de tu peso

no es costumbre poner un reloj
en los altares sin embargo todo

se me vuelve medida
del tiempo ido y del tiempo
apilado en el cruce de tu estar
con tu ya no estar

5

En tu altar presides una comunidad de retratos y oraciones. Engarzamos nombres e imágenes que se apresuran a ser sombra para convocar al presente la alegría. Enfrente, partimos los pasteles de cumpleaños, apagamos las flores, alzamos las pálidas copas y hacemos morisquetas a la niña que ya no conociste.

Alguien llama de repente a la puerta de la casa para no encontrarte más. He tenido que darle algo del llanto que he reunido. Nos ha acercado más a ti. Abismados sobre el lento pasar del tiempo de la calle, nos reflejamos en el fondo de tus ojos verdes.

CONTENIDO

Altar	17
Hábito.....	19
Naturaleza muerta.....	21
Declaración.....	23
Signos para abrir.....	25
Vendedora de invisibles.....	27
Botella al mar.....	29
Restos de un día.....	35
Gólem.....	39
Campo de tiro.....	43
Por el bien mutuo.....	47
El altar de mamá.....	49

AGUSTÍN ABREU CORNELIO

Nació en Ciudad de México, 1980. Doctor en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Pittsburgh, maestro en Creación Literaria por la Universidad de Texas en El Paso y licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Modelo de Yucatán. Ha publicado los poemarios *Extinción del testimonio* (Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, 2013), *Los reflejos* (Instituto de Cultura de Yucatán, 2009) y el cuaderno *Caramelo de muerta* (Universidad Regiomontana, 2002); además, es autor de un capítulo del poemario colectivo *El éter de las esferas* (Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida, 2006). Ensayos suyos fueron incluidos en los volúmenes *En la orilla del silencio*. Ensayos sobre Alí Chumacero (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012) y *Traductor del silencio: acercamientos críticos a la*

obra de Manuel Iris (Universidad Autónoma de Chiapas – Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2022). Coantologó *Sin lugar para la ternura* (Instituto de Cultura de Yucatán, 2011), antología de la obra poética de Óscar Oliva. Ha traducido a autores angloparlantes y lusófonos, entre los cuales destacan Gertrude Stein, João da Cruz e Sousa, Diane di Prima, Oswald de Andrade, Lawrence Ferlinghetti, Nelson Rodrigues, Claudia Rankine, entre otros. Formó parte de los equipos editoriales de publicaciones como *Revista Iberoamericana*, *Spanish and Portuguese Review*, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, *Coroto* y *Al Pie de la Letra*; actualmente es jefe del Departamento Editorial de *Revistas Científicas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*.

PREMIO MUNICIPAL DE POESÍA TEODOSIO GARCÍA RUIZ

Teodosio García Ruiz. Poeta, narrador, editor, maestro de telesecundaria y promotor cultural. Nació el 5 de mayo de 1964 en Cunduacán, Tabasco y murió el 12 de noviembre de 2012 en Villahermosa, Tabasco. Estudió ciencias de la educación en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Editó a mediados de los años ochenta las colecciones Ensayo y Literatura publicadas por la UJAT y el Instituto de Cultura, posteriormente fundaría el grupo editorial Los Aguiluchos. Coordinó talleres literarios en los municipios de Jalpa de Méndez, Nacajuca y Centro. Colaboró en publicaciones de sureste y centro del país, destacando: El Pochitoque Aluzado, La Nahuyaca, La Pizca, Manglar, Nexos, Revista Universidad de México y Tierra

Adentro. Becario del FONCA, en poesía, 1993. Premio Estatal de la Juventud de poesía 1985. Premio en los Juegos Florales Batalla de Jahuactal 1986. Premio Fundación Cultural Meidet 1990. Publicó los poemarios: *Sin lugar a dudas* (1985); *Textos de un falso curandero* (1985); *Yo soy el cantante* (1990); *Leonardo Favio canta una canción de amor* (1993); *Furias nuevas* (1993); *Bananas* (1997); *Suelos de la estirpe* (2001); *Canciones para la infanta* (2001); *Nostalgia de Sotavento* (2003) y *Berrido* (2012). En narrativa publicó una novela escolar *Ecos de lluvias* (2001) y *Villahermosa, peligro para caminantes* (2000); además de promover la creación de diversas antologías y libros monotemáticos infantiles, eróticos, ambientales, políticos y de reconocimiento a la labor de maestros, escritores y activistas culturales.



Estas ruinas de Agustín Abreu Cornelio, se terminó de imprimir en los talleres Yaxol, en Cárdenas, Tabasco. El día 31 de mayo de 2024. La coordinación editorial estuvo a cargo de Luis Alberto López Acopa. Diagramado y diseño de portada Ivanna Gabriela Guadarrama Javier. Se imprimieron 700 ejemplares.